

NUTACIONES: POLARIS de MIGUEL ÁNGEL CORDERA*Belén Moro Mori*

La tierra genera un movimiento oscilatorio con respecto a su posición en el universo, que es provocado por las fuerzas gravitacionales de la Luna y el Sol, las dos eternas referencias espaciales que el hombre conoce. A su vez, este movimiento implica—para la percepción humana—que las estrellas y las constelaciones no permanezcan siempre fijas en la bóveda celeste. De ahí que Polaris, palabra que proviene del latín y que nombra la última estrella y la más brillante de la Osa Menor, no sea siempre la más cercana al Polo Norte. También cerca del Polo Sur hay otra estrella polar—Polaris Australis—que es apenas visible dada la escasa cantidad de luz que recibe y el poco brillo que emite. La nutación es entonces un fenómeno de desviación del eje terrestre que desplaza y acerca a estos elementos polares, entre otras cosas.

La serie de obras de Miguel Ángel Cordera reunidas en Polaris, son también un desvío con respecto al eje de trabajo que venía desarrollando hasta ahora, donde primaba el color y su explosión psicodélica. Esta transición de un estado alterado de la pintura y de la conciencia—que convocaban a la alucinación y al delirio como formas de percepción—a un abandono total

del color y un regreso a los materiales del dibujo, es una oscilación que lo deposita finalmente en una renovada deconstrucción formal y gestual. Así esta nueva serie de pinturas en blanco y negro son parte de un proceso abierto y compuesto por tres etapas: primero el ejercicio del dibujo, con el paisaje imaginario como pretexto para explorar los contrastes entre el grafito, el acrílico y el óleo. A esta fase despreocupada del objeto le sigue la del reencuentro con la forma, la geometría y la racionalidad, que llevan finalmente al artista a la deconstrucción controlada por el gesto y el cuerpo. De esta manera, el trabajo resultante de seis intensos meses de experimentación dan lugar a un conjunto homogéneo y al mismo tiempo irregular con respecto a su propio eje y trayectoria.

Este ejercicio transitorio ligado a un estado de introspección reúne la memoria de lo vivido por el artista con la expectación y acción que lo conducen al porvenir de una obra pictórica, donde existe siempre la supremacía del objeto como prueba de la conciencia. La serie de pinturas y dibujos reunidos en *Polaris* construyen a su vez un itinerario circular abierto y una rotación entre la horizontalidad—como formato inherente del paisaje—y la verticalidad de algunas obras. Veremos entonces cómo los paisajes imaginarios que dieron lugar a esta serie se desmontan en gestos para llegar finalmente a la figura humana, habitante y creadora de lo que percibimos. Seguramente este cierre es también el comienzo de una nueva etapa de investigación, orientada al reencuentro con la imagen erótica, resplandeciente y orgánica que han caracterizado las series anteriores de Miguel Ángel.